



ISSN: 2981-4103 (en línea)

revista TEXTOS



Escuela de Educación y Pedagogía

L27



Universidad Pontificia Bolivariana



N° 27 / Enero-Diciembre de 2023 / Medellín, Colombia



© **Revista Textos, No. 27**

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

ISSN: 2981-4103 (en línea)

Periodicidad Anual

Año 2023

Escuela de Educación y Pedagogía

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano Escuela de Educación y Pedagogía: Juan Francisco Vásquez Carvajal

Editor de la Revista: Mateo Muñetones Rico

Coordinadora (e) Editorial UPB: Maricela Gómez Vargas

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Editorial UPB

Corrección de estilo: Editorial UPB

Revisión idiomática en inglés y traducciones: Gustavo Adolfo Jaramillo Cardona

Comité editorial estudiantil:

Elizabeth Córdoba Mesa (Coordinadora del No. 27)

Miguel Ángel Santa Taborda

María José Correa Castrillón

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín-Colombia

Radicado: 2260-31-03-23

Para la reproducción parcial o total de los artículos debe citarse la fuente.

Órgano de divulgación de la Escuela de Educación y Pedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Nota

Sección para textos de opinión

Deberíamos entender que lo que leemos no son tan solo letras...

Laura Rodríguez Londoño

laura.rodriuezlon@upb.edu.co

Soy estudiante de la Licenciatura en Español e Inglés. Me interesa la educación entendida como una oportunidad para dotar de sensibilidad al mundo. El maestro es un sujeto inquieto por el saber y por lo bello.

A lo largo del tiempo, las personas se han preguntado por aspectos puntuales de la literatura infantil, tales como su origen y existencia. A través de esta literatura han surgido propuestas encaminadas a la categorización de la misma, las cuales tratan de posicionar un solo tipo de infancia pertinente para dicha literatura: una infancia que ha sido dulcificada debido a ciertos imaginarios colectivos, que hablan, generalmente, de un modo único de transitar esta etapa de la vida, dejando de lado la amplia concepción de infancias, que se arraiga en los modos de relacionamiento de los niños y niñas con el mundo; sus mundos.

La lectura es una experiencia que nos forma, transforma y deforma; es una experiencia que no solo se hace posible mediante la decodificación de un conjunto de palabras, sino también de imágenes y de símbolos. El simple hecho de observar algo o a alguien, nos permite una lectura de contexto en la que, a partir de sus formas, gestos, complexión, y un sin fin de cualidades propias del objeto o individuo en el que ponemos nuestra mirada, creamos una imagen personal de aquello que observamos.

Al hablar de la lectura de una imagen, se puede pensar en el refrán: una imagen vale más que mil palabras, el cual cobra todo el sentido, porque mientras que el texto escrito pretende situarnos como lectores únicamente en el código lingüístico, la imagen lo hace desde su esencia: nos narra historias y nos permite, como individuos de memoria, identificar mensajes que, a veces en el texto escrito, quedan ocultos.

Cuando hablamos de la imagen en la literatura infantil, generalmente, nuestra primera representación mental nos muestra ciertas ilustraciones caricaturizadas, con tonos pastel y con un aspecto dulcificado que ha sido impuesto durante años en el material que las niñas y los niños “deben” consumir. ¿Pero será esta la única posibilidad que tienen las infancias para adentrarse en el mundo de la literatura ilustrada? Autores como Chris Van Allsburg (1984), en *Los misterios del señor Burdick*, nos facilita sentir e imaginar, de forma impactante y realista, otro relato posible con las tonalidades oscuras que implementa en sus representaciones; y Marjolaine Leray (2009) por otro lado, con *Una caperucita roja* cuyo estilo expresivo, desdibuja el ideal de pureza que se ha impuesto en lo que deberían ver y leer los niños. En ese sentido, gracias al camino que autores como los citados anteriormente han abierto, es que en la actualidad se pueden explorar diferentes vías de análisis literario con la imagen, con posibilidades más amplias que muestran diferentes tonalidades, no tan dulces e irreales, porque sabemos, los niños también tienen una gran capacidad de interpretación y reconocimiento frente a las condiciones que les compete y, así mismo, una conciencia de lo que sucede en sus contextos. La imagen, entonces, permite que en esta etapa se analice

lo manifestado, por lo ilustrado, facilitando en ese caso, una lectura de otros tipos de textos, de símbolos, que comúnmente no son concebidos como lecturas, sino simplemente como formas decorativas que acompañan los cuentos, pero no como un elemento que por sí solo cuente historias y narrativas inmersivas. Es por esto que, cuando los niños inician un proceso de aprendizaje de lectura desde la imagen, se desencadena una sumersión cultural.

La lectura es comunión. Es un diálogo incesante con el pensamiento, los imaginarios sociales y las construcciones estéticas. Por ello, hay que deconstruir esa mirada pragmatista en la que la lectura es un simple artificio, un mecanismo de decodificación alfabético, pues la cultura está permeada no solo por el conocimiento, sino también por la relación emotiva y la sensibilidad que desarrollamos frente a lo simbólico; la lectura de la imagen, productora de lo bello o lo grotesco, configura una mirada particular y distinta del mundo.